



AÑOS DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA
(1914-1989)

Presidencia del Comité de Honor

SU MAJESTAD EL REY DON JUAN CARLOS

Edita: Asociación de la Prensa de Cantabria.

Fotocomposición: Editorial Cantabria, S. A.

Colaboración: Ayuntamiento de Santander,

Consejería de Cultura, Educación y Deporte
de la Diputación Regional de Cantabria
y Caja de Ahorros de Santander y Cantabria.

Depósito Legal: SA- .31-1988



AÑOS DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Panorama de la prensa en Cantabria

los escritores seleccionados por *La Ilustración de Santander* y el semanario regional *Cantabria*, de Reinosa, sin contar sus colaboraciones en la prensa de Madrid, él, tan enemigo de los periodistas a los que, a veces, acusó con dureza extrema. No ocurrió lo mismo con su hermano Enrique, escritor habitual en la prensa de Santander, sobre todo en *El Atlántico*, en cuyas páginas literarias dio a conocer una parte principal de su obra poética y narrativa con el pseudónimo de «Casa Ajena». Con él colaboraron otros escritores del momento, como el mismo Pereda, José María Quintanilla («Pedro Sánchez»), Angel de los Ríos, Ricardo Oláran, Casimiro del Collado, los hermanos Gutiérrez Cueto y tantos otros intelectuales de aquel

rios, como hicieron Luis María de la Sierra, Bernardo Serrano, Castor Gutiérrez de la Torre, Telesforo Martínez, Enrique Gutiérrez Cueto, José Estrañi o J. A. Galváriato, y, en otros, escritores de muy distinto oficio, desde el informativo al recreativo o literario. Como tales periodistas, sobresalieron, entre los muchos que merecen recordarse, Antonio María Coll y Puig, Fernando Segura, José Estrañi, José del Río Sainz, Antonio Gutiérrez Cueto, uno de los primeros en utilizar la taquigrafía en Cantabria; José Simón Cabarga, Manuel González Hoyos y Francisco de Cáceres.

Al desaparecer *El Cantábrico*, se reparten los lectores *Alerta* y *El Diario Montañés*. En este último escribió Gerardo Diego su primera colaboración el día de Reyes de 1918. Al año siguiente, en una entrevista en la revista *La Montaña*, de La Habana, hacia esta declaración: «Desde niño he tenido afición a leer obras y a juzgarlas. Pero a escribir no me he puesto hasta hace muy pocos años. He publicado artículos, estudios críticos y poesías en diversas revistas y diarios de Madrid y de provincias». (4).

HOJA DEL LUNES

Edited by the Asociación de la Prensa diaria, integrada en el Sindicato Vertical del Papel, Prensa y Artes Gráficas.

Administración: A. Juncos de Santander, 16. Teléfono 2222. Santander, 8 de enero de 1943. Año V. - Número 179. - Precio: 15 céntimos.

SANTANDER, «Sidón Ibera», como llamó a su ciudad Menéndez Pelayo, adquiere en el siglo pasado un desarrollo comercial que corre parejo a unas inquietudes intelectuales protagonizadas, en parte, por la prensa. «En 1849 —escribe José Simón Cabarga— fundaba una Sociedad Filarmónica con el título de «La Lira Montañesa», que celebraba conciertos semanales en sus locales de la mercantilísima calle de la Blanca; conocía la primera exposición de pinturas y editaba cinco periódicos para informar sobre las actividades locales y sobre los acontecimientos nacionales; periódicos que publicaban extractos del movimiento naviero del Lloyd británico y las cotizaciones de los fletes internacionales». (1). Santander figuraba ya entonces como una de las ciudades más cultas de España, con los índices más bajos de analfabetismo y unas bibliotecas y ateneos donde se forjó «una generación de hombres afanosos de saber, llenos de espiritual inquietud —como asegura Marañón—, lectores incansables, discutidores de todos los temas de la literatura y de la ciencia». (2).

En aquella prensa periódica colaboraron los principales escritores del momento que, como en el caso de Pereda, ofrece en *La Abeja Montañesa* algunos de sus primeros «cuadros del país», que luego pasarán a sus *Escenas Montañesas*. Lo mismo hará esporádicamente Marcelino Menéndez Pelayo, quien en 1868 escribe por primera vez en este mismo periódico contestando a la pregunta de un concurso histórico. Despues figurará entre

Santander que podía leer periódicos de tan diferente ideología y cometido, como el *Boletín de Comercio*, *El Aviso*, *El Correo de Cantabria* o *La Atalaya*.

Otro de los grandes de la literatura y del periodismo en Cantabria fue Benito Pérez Galdós, quien desde su finca de «San Quintín» enviaba colaboraciones en forma de cartas al diario *La Prensa*, de Buenos Aires, o se asomaba con sus escritos y discursos políticos a las páginas de *El Cantábrico*, que dirigía su gran amigo, el popular periodista José Estrañi, redactor primero en *La Voz Montañesa*.

Al aparecer en 1893 el diario de la mañana *La Atalaya*, de ideología católica y tradicional, un nuevo equipo de intelectuales escribe desde sus páginas artículos y relatos muy del gusto de los lectores burgueses de la pequeña ciudad cantábrica que leen las «Crónicas cortesanas», de Concha Espina, o los poemas de Alberto Espinosa. Escritores periodistas fueron también José del Río Sainz, Sánchez Díaz, Manuel Llano y Víctor de la Serna.

En esta rápida panorámica de la prensa no debe olvidarse la que se publicaba en diferentes pueblos de la provincia, como Cabezón de la Sal, Ramales, Potes, Laredo o Castro Urdiales.

Con el nuevo siglo aparecen nuevos periódicos y desaparecen otros muchos por falta de lectores y de ayuda económica. El abanico de la vida periodística de Cantabria y la bibliografía dedicada a ella (3) pone de relieve la fecunda labor de unos hombres creadores, en unos casos, de dia-

En la actualidad, el periodismo ha sufrido profundos cambios técnicos y en cuanto a la formación de sus profesionales. Aquel reportero «para todo» ha dado paso al especialista informativo. El periódico de antaño admitía desde el dibujo caricaturesco o humorístico hasta la «pacotilla» o el poema. Pero uno se admira cuando lee los artículos escritos a vuelta pluma por Pérez Galdós, «Pick» o Víctor de la Serna, en los que su calidad literaria y buen estilo embellecían el reportaje sobre la llegada de un barco o el relato de la catástrofe del vapor «Cabo Machicaco». Manuel Llano, escritor y periodista, decía que los periódicos son como paisajes: junto a una función informativa está su capacidad de crear sensaciones.

Benito MADARIAGA DE LA CAMPA
Cronista Oficial de Santander

(1) Santander. Sidón Ibera, segunda edición. (Santander: Estudio, 1979, p. 26). — (2) Tiempo viejo y tiempo nuevo, novena edición. (Madrid: Espasa-Calpe, 1965), p. 87. — (3) Nuestros papeles públicos. Apuntes desordenados por un antiguo periodista (Santander, 1891). Su autor fue el periodista Fernando Segura. Ver también de José Simón Cabarga: Historia de la prensa santanderina (Santander: Diputación Regional, 1982), y de Antonio del Campo Echevarría: Periódicos montañeses, 1808-1908. Cien años de prensa en Santander, I (Santander: Tantín, 1987). — (4) La Montaña (La Habana, 2 de agosto de 1919).